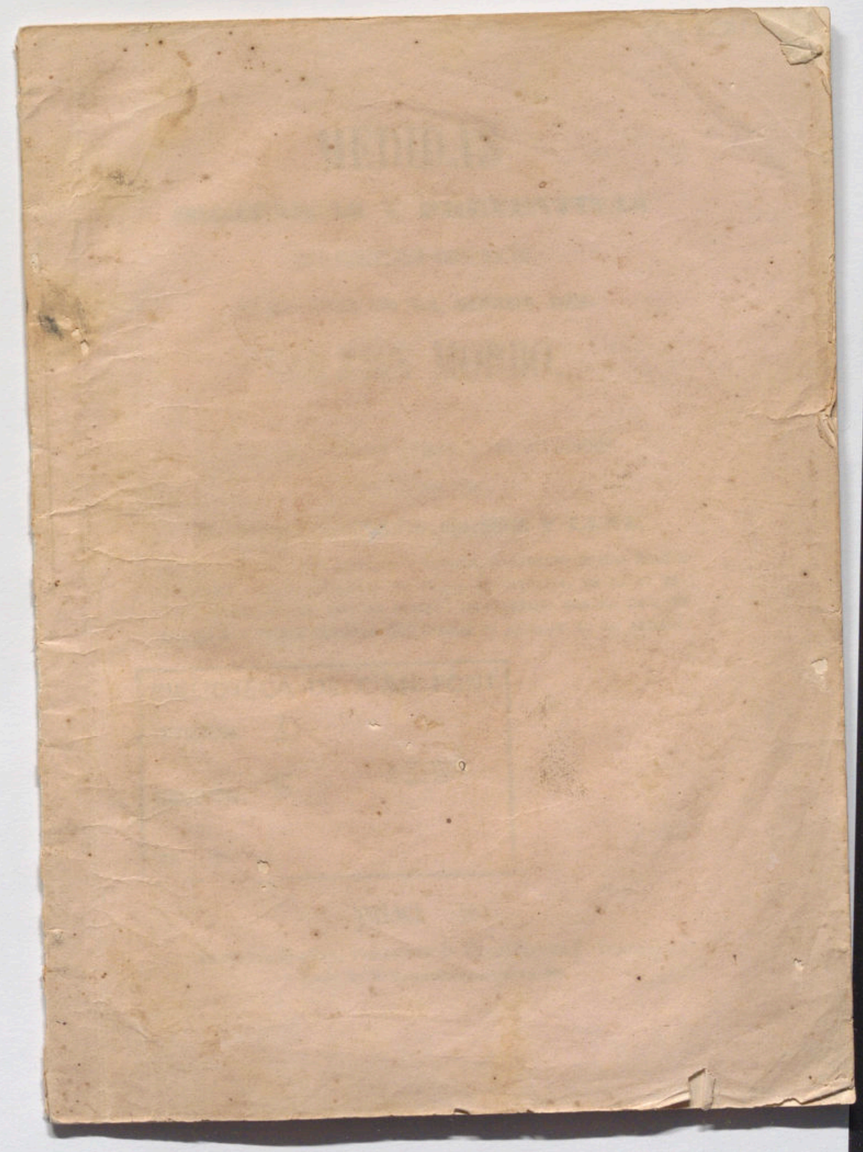
RAHIB - PHO - 007



Ref 15812

MEDIDAS

HIGIÉNICAS Y PREVENTIVAS

QUE CONVIENE OBSERVAR

PARA EVITAR LA ACCION DEL

CÓLERA MORBO,

Y

PRIMEROS AUXILIOS ÚTILES A LOS INVADIDOS:

REDACTADAS POR

D. JOSÉ TORRES MUÑOZ Y LUNA,

DOCTOR ACADÉMICO EN MEDICINA Y CIRUJÍA, CABALLERO DE LA REAL Y DISTINGUIDA ORDEN AMERICANA DE ISABEL LA CATÓLICA, DE LA DE SEGUNDA CLASE DE SAN LUIS DE ITALIA, CONDECORADO CON LA CRUZ DE EPIDÉMIAS Y PRIMER PROFESOR DEL CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

BIBLIOTECA DE C'AN FONT
DIVISION: D
SECCION: 5

PALMA.—1854.

IMPRENTA BALEAR, Á CARGO DE D. FRANCISCO DE P. TORRENS.
Calle de S. Francisco, número 30.

ES PROPIEDAD.

A D. Ramon Torres Muñoz y Luna, catedratico de química en la Universidad Central, etc. etc.

Mi muy querido hermano Ramon: tú que como nadie conoces mis intimas convicciones y creencias sobre las cualidades que se requieren para ser escritor público, y de asuntos científicos principalmente, creerás sin duda al ver este cuaderno que, ó he variado de pensamiento; ó he adquirido tan bellas cualidades desde que no nos vemos.

Nada de eso, querido Ramon; y por ahí deducirás y comprenderás cuanto me habrá costado decidirme á publicar por poco que sea.

Deforme y defectuoso conjunto es de ideas ó máximas, tomadas de las varias y buenas monografias que me enviastes desde Paris á la Habana. Tu, encargado de una comision científica, y yo al frente del hospital de la escuadra; en el que á la cabezera de los epidemiados leia las monografias, cuyos filosóficos preceptos trato de apoyar con la sancion de mi propia esperiencia.

Tu dirás ¡Valiente insensato! y tendrás razon. Pero asi y todo te lo dedico.

No puedes imaginarte cuanto hubiera deseado penetrar en la cuestion de contagio y comunicacion, recordando nuestras discusiones fraternales sobre química orgánica. Pero ni yo puedo hacerlo, ni es bastante el tiempo de dos dias para asunto tan trascendental.

En el momento que tal te escribo, estarás entregado á tus anuales escursiones científicas por Francia, Babiera y Alemania. Que Dios te proteja en tus afanes y permita llegar pronto á tus manos este opúsculo; y con él la profunda espresion del afectuoso cariño de tu hermano

Pepe.

Palma de Mallorca á bordo del vapor de S. M. Piles 20 de agosto de 1854.

OBSERVACIONES PRELIMINARES.

Sin mas pretensiones que la de ser útil á la humanidad, á cuyo sagrado objeto me consagré con ferviente vocacion desde que tengo *uso de razon médica*, me resuelvo á publicar este corto opúsculo sobre la temible epidemia del cólera morbo que amenaza invadirnos. Fruto de un reflexivo exámen de casi todas las mejores monografías publicadas, será la franca y genuina emanacion de mi misma esperiencia, adquirida en la Habana durante los dos años 1850 y 1851 que estuve encargado del hospital de la escuadra, establecido en varias localidades, pero particularmente en el navio Ponton.

Facultativo favorecido por su posicion para observar tan de cerca la epidemia en esta su segunda invasion en distantes regiones de nuestra peninsula, á la que hasta ahora parecia haber respetado, puedo vanagloriarme sin orgullo de pertenecer al escaso número de médicos españoles que prácticamente la han tratado despues de aquella primera época que tan tristes y confusos recuerdos nos dejara.

Y anticipandome desde luego á confesar la sensible desproporcion que existe entre sus desastrosas consecuencias y los medios de que dispone nuestra secular y acreditada ciencia, me esforzaré no obstante, en demostrar con mis débiles garantías que ni el azote es tan terrible como vulgarmente se cree, ni tan desesperante la aptitud de los médicos ante tan formidable enemigo.

Muy al contrario; creo sinceramente que, gracias á los pocos pero seguros adelantos del saber humano, en lo que atañe á la infinita ciencia de curar; mejor pertrechados y parapetados con las medidas higiénicas y disposiciones sanitarias que la sorpresa de una primera agresion no permitió establecer, y últimamente, mas aguerridos ya y familiarizados por el conocimiento que de sus formidables fuerzas se hizo en su primera lucha, debemos y podemos combatir con ánimo sereno y esperanzado continente ese moderno Attila de la sociedad.

Las reducidas dimensiones de este trabajo, mis limitados conocimientos y particularmente el pensamiento de dedicarlo al vulgo, para quien esclusivamente se ha escrito, me libran de sincerarme con mis ilustrados comprofesores, cuyos buenos conocimientos reconozco y acato, y á los que no podria añadir ni el mas mínimo quilate el limitado círculo de los mios.

Sin embargo, tal vez encuentren entre tan escasas ideas alguna que merezca su atencion, debida únicamente á esa esperiencia con que me escudo y de la que sin duda hubieran ellos podido sacar mayores frutos.

Bueno será tambien decir en este sitio que deseando unicamente ser breve é intelijible, me abstendré en lo posible de todo término técnico, evitando formular una esposicion científica y doctrinal que á nada conduciría mas que á hacer un vano alarde de erudicion. Mucho menos me ocuparé de la superioridad que pueda ofrecer en la fé médica ninguno de los diferentes sistemas que de cierto tiempo á esta parte han introducido un cisma cruel y desgarrador en la verdadera y unica ciencia secular. Cuando este azote vino á sembrar por primera vez entre nosotros el luto y el espanto, todos los sistemas rivales descendieron á la arena; en el ardor del combate se olvidaron de contar los muertos y lejos de dejarse abatir por sus reveses, cada medicacion se mostró fiel á su bandera hasta que un amargo desengaño é imparcial meditacion ante los sangrientos despojos, asignaron el único y posible triunfo á la medicina racional.

Sin entregarme á una loca confianza, que seria injuriosa para los hombres notables que me han precedido, y un indicio de injustificable presuncion para mí, me sublevo altamente contra esa excesiva desconfianza que domina á la sociedad. Cada vez adquiero nuevas seguridades en los recursos de la medicina, mas y mas robustecida con diarias adquisiciones y bien organizada esperiencia.

Hay ocasiones en que seguramente algunos casos del cólera morbo esceden al poder de la ciencia; pero hay otros, mas numerosos, en que el médico puede luchar con armas iguales por lo menos, y el éxito depende no ya del acaso, si no de la habilidad de su conducta.

Yo procuraré unicamente, evitando digresiones, llenar el impaciente deseo del público, por saber que ha de hacer para evitar la epidemia; y una vez atacado que medios empleará para aprovechar sus primeros y mas preciosos momentos, é interin se somete á la asistencia facultativa.

Ultimamente y siendo en definitiva *honra ó provecho* los dos móviles que al hombre guian en todas sus aspiraciones, solo apetezco como recompensa de la mia la consideracion general, y la mínima parte que pueda corresponderme en la honra de haber intentado ser útil á la humanidad, en tan reducida escala como permite la premura del tiempo y la inferioridad de mi talento.

Desconfiando de mi mismo por un profundo convencimiento, hubiera guardado eterno silencio, sino me viese obligado á ceder ante las instancias de varias personas, y muy particularmente ante los compromisos de honrosa amistad que me ligan á los Sres. Comandante y Oficiales del vapor Piles á cuyo bordo me encuentro en la actualidad. Unos y otros eran de opinion que debia emitir la mia en una enfermedad en que me conceptúan con conocimientos que estoy muy lejos de poseer. Mi mayor sentimiento, entre otros, será no poder corresponder á las gratas esperanzas con que han creido convencerme, y á las que siempre quedaré reconocido.

Dr. José Torres Muñoz.

MEDIDAS

HIGIENICAS Y PREVENTIVAS

QUE CONVIENE OBSERVAR

PARA EVITAR LA ACCION DEL COLERA MORBO,

Y RECURSOS Ó REMEDIOS QUE DEBEN EMPLEARSE

EN LOS PRIMEROS MOMENTOS DE SU INVASION.

Al leer únicamente el epígrafe con que encabezo mi trabajo, se comprenderá desde luego que mi objeto es ser lacónico y provechoso. Bajo estas dos importantes bases dividiré mi obra; entrando desde luego en materia.

Ocupándome en primera línea de las medidas preventivas, se me hace necesario clasificar y distinguir las causas del cólera epidémico, en predisponentes ó preparatorias, ocasionales ó que arriesgan, y en determinantes ó inmediatamente productoras.

Todas estas causas pueden considerarse bajo el concepto del sexo, de la edad, constitucion, disposicion física y moral, y profesion de los distintos individuos.

Tambien me ocuparé muy de ligero de la influencia que puedan determinar las circunstancias generales de temperatura, humedad, &c., del aire, y la calidad del suelo en que se vive; porque no hay nada de positivo sobre este particular, habiendo alcanzado este azote todas las regiones del mundo y bajo todas las estaciones; y seria necesario penetrar en los vastos límites de la descripcion de una epidemia en general.

CAUSAS PREDISPONENTES.

El sexo nada influye en la mayor ó menor esposicion en la epidemia, pues aun cuando á primera vista parecia que en algunas partes era mayor el número de las mugeres invadidas, se comprobó despues que esa diferencia correspondia á la de su cifra en el total de la poblacion.

La edad parece tener alguna influencia, pues segun las observaciones hechas, es mas frecuente el cólera en los sugetos dotados de toda su fuerza y energia, y entregados al lleno de sus ocupaciones. Así pues, la edad de la actividad y de la fuerza, ó sea la de 20 á 30 años, es la mas apropósito para contraerle.

Las otras edades en que hay menos vida y actividad, tienen á su vez mas esposicion á las causas ocasionales, que sin ellas no sufririan tanto en apariencia; quedando por lo demas sujetos á una influencia menor de la epidemia.

La profesion no parece hasta ahora ejercer ningun influjo en contraerla, siendo muy difícil, sino imposible, determinarla.

Á la constitucion orgánica no es posible asignarle tampoco un grado marcado de influencia, porque los enfermos que se presentan acometidos, se demudan tan fácilmente que no es posible apreciar el menor rasgo de su temperamento. Sin embargo puede asegurarse que en la vida ordinaria y comun, la debilidad por sí sola no es una predisposicion bastante ni evidente contra el cólera.

El embarazo, sobreparto, lactancia y menstruacion no tienen ningun influjo determinado sobre la predisposicion al cólera. Unicamente el sobreparto, y esto era de presumir, espone mas que los demas estados.

Los escesos habituales en el régimen y costumbres, la mala alimentacion, la frecuencia de las emociones morales y de las pasiones tristes, predisponen sin duda á contraer el cólera. Y así lo demuestra la esperiencia, siendo las mas seguras víctimas y las mas sacrificadas, las personas que á parte de su desgraciada pobreza, viven muy desordenadamente, y hasta parece que hacen un

verdadero alarde de despreciar los preceptos higiénicos y medidas sanitarias.

Las habitaciones estrechas, húmedas, oscuras y mal ventiladas predisponen igualmente á contraer el cólera como cualquier otra epidemia.

El haberlo padecido otra vez no debe considerarse como una garantía absoluta contra una nueva invasion, pues ha solido atacar dos veces á un mismo individuo. Por lo tanto, cualquiera que lo hubiera sufrido, no debe considerarse á cubierto de la predisposicion.

CAUSAS DETERMINANTES.

Desconocida en su naturaleza y esencia esta enfermedad, renuncio desde luego á asignarle una causa verdadera, determinante ó inmediata. Las mas absurdas opiniones y las mas ridículas preocupaciones han circulado por todas partes, sorprendiendo las incautas credulidades.

Todo cuanto hasta ahora se sabe del particular es que consiste en un verdadero envenenamiento miasmático, análogo ó parecido en su modo de obrar á los envenenamientos por el arsénico, los hongos, ácido hidrociánico y otras sustancias acres.

No siendo esta ocasion oportuna para dilucidar ni refutar las distintas teorías médicas, que han reinado sobre la naturaleza y causa determinante del cólera, me abstendré absolutamente de toda esplicacion.

Únicamente llamaré la atencion sobre la escesiva frecuencia con que esta enfermedad va precedida de una diarrea, que de aspecto inocente y vulgar, no tarda luego en constituirse en uno de sus mas importantes síntomas, cambiando de naturaleza, convirtiéndose en característica y promoviendo ó arrastrando, por decirlo así, el resto de las demas alteraciones de todo nuestro organismo, que constituye el cuadro imponente del cólera morbo confirmado.

Es tan notable tal consecuencia y órden de sucesion, que no vacilaria ni un momento en afirmar, que si hay ó puede haber alguna verdadera causa determinante del cólera morbo, es sin duda las diarreas de cualquier clase que fueren, pues aun la propia del

último período de la tísis, suele amenudo determinarlo. Aun diria mas, y es que instintivamente, y heridos por tan notable influencia, así el vulgo como los mismos médicos, han inventado una frase, un diminutivo del nombre genérico, y han designado ese estado con el de *Colerina*. Por lo tanto, y en mi concepto, no existe tal colerina, no siendo en último resultado mas que el motivo ú orígen del verdadero cólera.

Y es tal la persuasion que me acompaña, que me adelantaria mas en mi opinion, diciendo; que en el curso del período de invasion, la enfermedad es todavía local, solo el intestino manifiesta los desórdenes formales y frecuentes: los demas sistemas y entrañas ú órganos, todavía no parecen haberse resentido de la accion del veneno. Desde ese su primitivo punto preferido, se esparce é irradia despues á todos los demas.

Tiempo es ahora de dar cabida á la difícil y delicada cuestion del contagio. Tanto mas delicada para mí, cuanto que necesariamente he de seguir en esta como en las demas, la sincera espresion de mis convicciones médicas, sin poder detenerme á razonarlas, ni fundarlas mas que en la esperiencia.

Hay casi equilibrio, lo sé, entre las contrarias opiniones de si el cólera es ó no contagioso; y ambos antagonistas se atribuyen igual número de hechos, á cual mas concluyentes al parecer.

Desentendiéndome de unos y otros, opino bajo la salvaguardia de mi conciencia, que el cólera morbo no es contagioso precisa y forzosamente en la acepcion de la palabra; pero es sin duda ninguna comunicable.

Largo y difuso seria preciso ser para esplanar esta opinion, y como no puedo ni debo serlo, recordaré en apoyo de mi asercion, que si bien la epidemia se ha burlado de las mejores disposiciones cuarentenarias, invadiendo indistintamente todos los paises, es un hecho innegable que su marcha sigue preferentemente las huellas de los numerosos medios de comunicacion que posee el tráfico social de todas las naciones. Sigue las marchas de los ejércitos y carabanas, y acompaña los buques trasmitiéndose en razon directa de la frecuencia y estension de las relaciones que existen entre los diversos puntos del globo.

No le detienen las distancias y conformacion de los lugares, ni la diferencia de climas; sigue con preferencia las vias que el arte y la naturaleza han facilitado al comercio de los hombres.

Respeta con frecuencia las localidades vecinas de una ciudad infestada, situada bajo el mismo cielo y en las mismas condiciones geográficas, mientras asalta una localidad mucho mas distante, pero aproximada por las necesidades de la industria. Si el aire fuese el único medio de trasporte del miasma colérico, las poblaciones que respiran el mismo ambiente deberian esperimentar los mismos efectos. Y sin embargo, no sucede así en el mayor número de casos. A través de las montañas, los desiertos y los mares, sigue los mismos caminos que nosotros. Se le vé llegar repentinamente á América, tan luego como se cebó en los paises de Europa que con ella tienen las comunicaciones mas activas; y tuvo lugar la primera esplosion en Nueva-York, algunos dias despues del desembarco de un equipage compuesto en parte de coléricos: son por cierto muy sorprendentes coincidencias para negar absolutamente la comunicacion.

Ademas no puedo menos de referir á las leyes de comunicacion, la presencia de casos en mi hospital, como en casi todos cuya estadística he estudiado, despues de la llegada de algun colérico de fuera; casos que antes no habian existido, y que seguian repitiéndose aun despues de estinguidos en la poblacion.

Sin embargo, con igual conviccion debo declarar, que la misma esperiencia acredita ser necesario cierto tiempo de permanencia en la atmósfera colérica, para ceder á su influjo. Y todo induce á creer que este tiempo es el de un dia cuando menos, para que pueda verificarse la comunicacion: que es corta su esfera de actividad; y que pasados impunemente cuatro ó cinco dias en ella se verifica muy fácilmente la aclimatacion.

Yo de muy buena gana hubiera rehusado tocar tan importante y delicado punto, sino fuera porque me acompaña el sincero deseo de precaver mayores males que los que se seguirian de una hipócrita ocultacion. Mucho mejor se le podrán poner medidas preventivas á su marcha, conociendo su índole y tendencias.

Los peligros que se ignoran difícilmente se salvan.

Y téngase presente que con igual sinceridad creo deber afirmar,

que hay mucha diferencia entre la permanencia prolongada en una atmósfera colérica y su contacto pasagero.

El primero es peligroso; lo segundo es inocente.

Se puede sin temor aproximarse á un colérico, prodigarle todos los cuidados que inspiran la amistad y el deber; pero la prudencia exige no permanecer constantemente mas de seis ú ocho horas en su atmósfera, sin purificarse en otra diferente durante un tiempo mas ó menos largo. Un colérico no es un leproso. No trato de establecer al rededor de su lecho un círculo de terror, que no ose atravesar el egoismo. No seré yo cómplice de esas estúpidas preocupaciones, que hacen huir como tímidos tropeles á poblaciones en masa fuera de sus ciudades, abandonando enfermos y moribundos. Antes al contrario, este parecer, en el que cuento ilustres compañeros de mas crédito que yo, confortará á los tímidos y egoistas; y dando á la decision la prudencia por compañera, disminuirá sus peligros sin quitarle nada á su grandeza.

Hecha ya una ligera reseña, tan ligera como exigen las circunstancias, para justificar y motivar en cierto modo los preceptos higiénicos y medidas preventivas, pasaré desde luego á enumerarlas.

MEDIDAS HIGIÉNICAS Y PREVENTIVAS

QUE CONVIENE ADOPTAR CONTRA LA INVASION DEL CÓLERA.

Es muy vulgar el dicho de «mas vale el médico que evita, que no el que cura»; y si esta verdad incontestable es muy oportuna para todas las enfermedades, con mucha mas razon lo será en una que como el cólera tanto intimida y acobarda una vez declarada.

Asi es que no puedo menos de insistir y encarecer la firme observancia de todas las medidas higiénicas, como mejor medio de salvacion. Nacida la higiene bajo la invocacion de Moisés en la parte religiosa, bajo la de Licurgo en lo que atañe á la patria, y constituida en ciencia ó arte desde Hipócrates hasta nuestros dias, tiene por objeto conservar la salud y precaver las enfermedades, bajo la aplicacion del estudio de cuanto hay conocido en la naturaleza, para contribuir al bienestar del género humano.

El aire, atmósfera, ó ambiente en que vivimos, debe ser puro, medianamente fresco y seco, y desprovisto de toda materia ó sustancia que pueda viciarlo ó inficionarlo. Es pues por lo tanto necesario, renovarlo con esmero y sin exageracion, ventilando y aireando las habitaciones y localidades en que se vive, procurando hacerlo en las horas oportunas, y empleando para ello el tiempo necesario segun las condiciones de situacion y capacidad de los locales. Sin menospreciar los diversos medios desinfectantes, como el cloro, azúfre, vinagre, &c., es preciso convencerse que el mejor, el mas útil y seguro, es la renovacion del aire.

Deberán cuidarse mas que ninguna otra las habitaciones destinadas á permanecer mucho tiempo en ellas, como los dormitorios, procurando no consentir mas que una persona por alcoba y que estas sean espaciosas, bañadas de aire, y luz suficiente.

Merecerán un cuidado particular los cuarteles, hospicios, hospitales y presidios, asi como toda localidad destinada á contener muchas personas reunidas, cuyas emanaciones vician la atmósfera. Lo mismo debe pensarse de los talleres, fábricas y almacenes de depósito.

Seria muy conveniente, y en el concepto de la comunicacion epidémica, establecer ya que no hospitales determinados para el cólera, salas distintas de las ya existentes, y separadas todo lo posible de estas para la asistencia de los coléricos.

Que los enfermeros y asistentes encargados de su cuidado, se releven de modo y manera, que no permanezcan mas de seis horas en la misma atmósfera, particularmente de noche, en que parece ser mas eficaz la comunicacion.

Se evitará la aglomeracion de muchas personas en los parages públicos y cubiertos, como cafés, teatros, iglesias, &c.

Se esmerará el barrido y limpieza de las calles; favoreciendo por todos los medios posibles el libre curso de las aguas, particularmente las cargadas de barro ó inmundicias, y oponiéndose á toda estancacion.

Se redoblará la vigilancia en el aseo de letrinas y sumideros públicos y privados, lavándolos con abundante agua cargada de cal ó sal comun.

Alejar los muladares y depósitos de resíduos para el abono y cultivo del campo; no consintiendo se establezcan á las inmediaciones de los pueblos, bajo la corriente de los vientos habituales y guardando iguales disposiciones con las carnicerías, mataderos, fábricas de cuerdas de tripa y curtidos, &c.

No deben desanimarse las autoridades ante las dificultades numerosas que se encuentran para obtener estos resultados, puesto que á su ilustracion necesitan reunir el deber, y poder proveer á las necesidades de los pueblos, principalmente á las de las clases desgraciadas en todos tiempos, cuanto ni mas en las épocas de calamidad pública. Y si el principio de la caridad está espreso en todos los libros de religion y de moral, hállase tambien dictado por un interes bien entendido.

Las clases bien acomodadas y ricas de la sociedad, deben contribuir por su parte al auxilio de las autoridades, y no retroceder ante los sacrificios de todo género que exigen los tiempos calamitosos. Procúrese socorrer y mejorar la triste condicion de las clases pobres y menesterosas; que si en ello no encontrasen la recompensa de una dulce satisfaccion, no podrán desconocer que mejorando la suerte de los desgraciados, alejan de sí un foco de epidemia, cuya vecindad es siempre dañosa.

El abrigo del cuerpo debe ser adecuado á los rigores de la estacion, procurando variarlo y acomodarlo á las vicisitudes atmosféricas, para conservar una temperatura igual y uniforme.

Es indispensable el mayor aseo en todo, y particularmente en los vestidos.

Deben evitarse á toda costa los enfriamientos repentinos á que se esponen varias personas despojándose de ropa, ó poniéndose á la corriente del aire, estando el cuerpo sudando ó agitado por alguna fatiga. Es muy arriesgado tambien dormir con las comunicaciones esteriores de las alcobas abiertas, como asimismo al aire libre de la noche y bajo la accion del relente, que suele ser perjudicial.

Es muy conveniente que los que habitan en las inmediaciones de los rios, costas, lagunas, charcos ó acequias, procuren no esponerse á sus emanaciones en las horas de salida y puesta de sol,

sin prepararse de antemano con un alimento sano y reparador, y mas cuidadosamente abrigados. Este precepto es de suma importancia y llamaré la atencion sobre él, recordando, que el cólera es oriundo y endémico en el delta de un rio de la India, el Ganges, y que se ha observado que son mas frecuentes los invadidos, hombres y lugares, colocados en circunstancias parecidas.

Es muy conveniente preservarse de la accion del aire en los primeros momentos de las tempestades, ú otras convulsiones atmosféricas y meteorológicas. Y si bien esta precaucion no será posible mas que á muy reducido número de personas, las demas podrán por lo menos imitarlas guareciéndose ó abrigándose con esmero.

Los alimentos constituyen uno de los principales é influyentes ramos de que se ocupa la higiene en general, y el mas trascendental sin duda en la preventiva contra el cólera.

Interminable seria la tarea de pasar revista á una por una, de las infinitas sustancias empleadas como objeto de alimento ó bebida, analizando sus propiedades útiles ó nocivas en tales circunstancias; por lo tanto, procuraré comprenderlas todas bajo consideraciones generales, y en la forma inteligible que se requiere para no dar lugar á dudas.

El alimento en general y en tiempo del cólera debe ser sano, de fácil digestion, y en cantidad moderada.

Deben por lo tanto preferirse los que reunan las condiciones espuestas. Tales son las carnes en general, sobre todo de animales jóvenes, las aves y pescados blancos. En menester ser parcos en las legumbres, no usándolas sino en cortas cantidades, en completa madurez y bien cocidas con los mismos caldos de las carnes. Tambien es conveniente la alimentacion láctea, teniendo en cuenta que hay susceptibilidades digestivas á quienes la leche ó sus preparados provoca con facilidad cólicos, indigestiones ó diarrea. Estas deberán abstenerse de su uso, proscribiéndose para todas el de los quesos, requesones, y diversas mantecas.

Las carnes mas apropósito para una buena y fácil digestion, son en nuestra zona bien conocidas generalmente, y deberia escusarse el nombrarlas, puesto que todo el mundo sabe que por el

órden de su bondad consisten en la ternera, vaca ó buey, carnero, cordero, oveja, cabrito y cabra ó macho cabrío.

No todas ellas gozan de las mismas ventajas digestivas; pero debiendo tener en cuenta en estos preceptos, la costumbre y necesidad de todas las clases de la sociedad, las coloco en el órden con que deberán preferirse en igualdad de circunstancias.

Deben proscribirse las sustancias grasas, como pesadas, de lenta y difícil digestion; el tocino, carne de puerco, lechoncillo, manteca y los diferentes embutidos, que con estas sustancias se preparan; morcillas, chorizos, longanizas, salchichones, &c.

Deberán preferirse, siempre bajo el órden de sucesion, las aves siguientes: pollo, pichon, gallina, perdigon, codorniz, alondra, zorzal, chorlito, chocha comun, faisan jóven, &c.

En la clase de pescados merecerán la preferencia, la pescadilla, lenguado, carpa, perca, trucha, merluza, salmonete, &c., siendo menos sanos y de peor digestion todos los pescados azules, como la sardina, abadejo, sollo, atun, melva, &c.

Deben proscribirse como dañosos todos los mariscos; ostras, almejas, coquinas, caracoles, langostas, &c. y sobre todo las huevas de pescados.

En la clase de legumbres pueden elegirse, y siempre bajo el mismo órden, las patatas, garbanzos, habas, judías secas, lentejas, &c. y deben rehusarse las espinacas, acelgas, lechugas, remolachas, coles, nabos, zanahorias, calabazas, guisantes, habas y judías verdes; y en general toda clase de legumbre herbácea, pimientos, cebollas y pepinos.

Pueden usarse en la clase de frutas algunas sin temor; siempre y cuando se tomen en moderada cantidad y usando las sanas y bien sazonadas. Se preferirán las uvas, peras, melocotones y naranjas; deben prohibirse todas aquellas, que dotadas de abundante principio acuoso ó ácido, se aconsejan por los médicos para facilitar las evacuaciones de vientre, como las ciruelas, melones, albaricoques, sandías, grosellas, higos, moras y tomates.

Es menester ademas ser parco en los condimentos tan diversos que se emplean para la confeccion y guiso de los alimentos, privándose de toda sustancia estimulante y salada; por esta razon

se considerarán como mal sanos, las carnes y pescados curtidos por la salazon ó de cualquier otro modo; los arenques, escabeches y encurtidos.

Tambien deben inspirar recelos las tortas, bollos, empanadas, y otras preparaciones del arte de pastelería, principalmente las que se espenden al público, en atencion á su difícil digestion, mal cocido, que suelen contener grasa en abundancia, y se alteran con facilidad.

En cuanto á las bebidas diré, que tan útil y provechoso como es el moderado uso del buen vino en las comidas, es perjudicial é intempestivo el de las espirituosas y toda clase de licores. Debiendose considerar la embriaguez como una causa próxima del cólera.

Deben escusarse todos los líquidos muy frios, aun el agua, absteniéndose de los helados, máxime estando el cuerpo sudando ó cansado; es muy perjudicial beber agua fria despues de haber comido, porque puede interrumpir ó trastornar la digestion.

Casi no creo necesario recordar á las autoridades concejales, de cuanta utilidad será redoblar su vigilancia en estos tiempos en la venta de comestibles, por tiendas, puestos ó mercados, evitando que la codicia ó ignorancia trafiquen con artículos insalubres y adulterados. El atractivo de la ganancia es muy poderoso para que los vendedores públicos no transijan amenudo con sus sentimientos de moralidad y burlen la mas esquisita fiscalizacion.

Respecto á las costumbres ofrecen las disposiciones higiénicas aun mas vastos límites que los alimentos y mas obstáculos á su exacta enumeracion. Son tan infinitas como las personas, pudiendo sin temor asegurarse que cada una posee las suyas.

Diré sin embargo algun precepto importante sobre lo que pueda influir en la predisposicion al cólera.

Es necesario no abusar de las tareas y fatigas, asi del alma como del cuerpo. Toda ocupacion contenida en ciertos límites es provechosa, pues ademas del consumo necesario de fuerzas para el debido equilibrio orgánico, siempre ocupa la imaginacion, distrayéndola de la atencion que irremediablemente se ejerce, en los sucesos calamitosos y averiguacion de sus causas.

Toda afeccion moral triste ó pasion deprimente, espone á contraer el cólera; por lo que se procurará evitar todo disgusto, y principalmente el temor ó aprension que inspira la epidemia. Deberán darse paseos moderados y al aire libre, empleando las horas del dia en que sea mas suave la temperatura, la mañana por ejemplo, durante los fuertes calores del estío. Se preferiràn para ello los parages ventilados y secos, donde goce el aire de entera y libre circulacion; conviene ademas procurar la distraccion, la calma y la alegría, que tanto contribuyen á sostener la salud, evitando las penas, disgustos y pasiones aflictivas. Sin embargo, se deben retraer de las distracciones que tienen lugar en parages públicos, y que atraen mucha concurrencia como espectáculos, casinos, tertulias, &c.

Conviene no abusar de los placeres sexuales; principalmente en las primeras horas que siguen á las comidas, por lo mucho que trastornan ó entorpecen la digestion; quedando ya dicho cuanto importa en tiempo de cólera respetar esta funcion tan influyente.

Deben evitarse las francachelas y comilonas, y toda clase de escesos, como altamente perjudiciales. No sufrir insolaciones fuertes, ni abusar de los trabajos escesivos del cuerpo y de la inteligencia, debiendo alternar con ciertos ratos de sosiego y descanso.

Se usarán con suma circunspeccion y cautela en tiempo de cólera, los purgantes todos, principalmente los enérgicos, no empleándolos sino en precisas y determinadas ocasiones, y siempre bajo la disposicion y vigilancia facultativa, haciendo otro tanto con las demas medicaciones que suelen emplearse por el vulgo, y son trascendentales en esta época: las esencias de zarza, píldoras de Morison, elixires depurativos, copáiba, pimienta cubeba &c. por lo que convendrá mucho que ahora limiten y restrinjan mas la venta de estas sustancias los farmacéuticos y drogueros.

Ademas de las reglas y prevenciones establecidas, es menester tener en cuenta que cada organizacion individual, tiene sus caprichos y predilecciones por tal ó cual sustancia, por tal ó cual costumbre; que erigidas en ley por la fuerza del hábito, deben ser respetadas y obedecidas. Lo que á unos daña suele aprovechar á otros y viceversa.

Conviene tener tambien presente que el mejor y mas detallado cuadro de preceptos ó medidas higiénicas, no bastaria por otra parte á prevenir ó indicar todas las circunstancias y eventualidades posibles. Por lo tanto y bajo las bases establecidas corresponde á la razon de cada uno juzgar oportunamente, teniendo en cuenta que en tiempos de epidemias se despierta y desarrolla una nueva susceptibilidad bajo el influjo de una constitucion particular médico-admosférica.

En punto á las ventajas y garantías que pueda ofrecer como medio preservativo del cólera, el sistema de lazaretos, cuarentenas y cordones sanitarios vigentes, tendria mucho que decir y hablar estensamente, y con conocimiento de causa de sus prácticas y disposiciones, puesto que conozco diversos reglamentos, he sufrido cuarentenas, visitado lazaretos y aun yo mismo he sido facultativo del de la Habana, por espacio de dos años y medio.

Por mucho que abone al sistema que preside el humanitario pensamiento de evitar el contagio y trasmision de las epidemias, está lleno de vicios y defectos, cargado de equívocas preocupaciones, é incompleto quizá en lo mas esencial; y aun cuando algunos reglamentos se prestan mas á su objeto, son irrealizables frecuentemente por falta de local apropósito.

Los conocimientos de la época tienen derecho á reclamar modificaciones importantes en ese ramo, y permiten hacerlo mucho mas útil y saludable, sin tanta traba y perjuicio para los intereses de la nacion en general, y del comercio en particular.

Reconociendo la utilidad y conveniencia del pensamiento, quisiera yo sustituir á muchos de sus procedimientos inciertos, insuficientes, perjudiciales y aun ridículos, otras determinaciones filosóficas, higiénicas, científicas y mas oportunas para la idea que la dirige.

Muy lejos de hacer de esta vieja cuestion de lazaretos y cuarentenas, un objeto de recriminaciones contra el gobierno, no siendo tampoco este lugar oportuno para ello, solo deseo que se convenzan de los muchos errores que se cometen y de cuan conveniente es, que se introduzcan las modificaciones necesarias en atencion al progreso de las ciencias, y mientras con mas despa-

cio y en vista de mayores datos se establece de una manera decisiva el sistema mas adecuado.

No hay duda ninguna que se importan y comunican las enfermedades epidémicas; y en cuanto á la del cólera creo haber manifestado suficientemente mi opinion en el artículo de las causas. Todavía añadiré mas, y es que en los puertos y apostaderos marítimos es donde mas importa la vigilancia y precision de las medidas preventivas, pues los barcos reunen las condiciones mas abonadas para la importacion; pero esas medidas y prevenciones deben dirigirse á purificar ó destruir los posibles focos de infeccion por medio de un acertado saneamiento.

Teniendo siempre en cuenta que la esperiencia ha demostrado la insuficiencia completa de estas precauciones; creo muy bien que una vigilancia activa pueda preservar los establecimientos particulares, pero estoy persuadido de que es imposible una medida general y una vigilancia suficiente para preservar absolutamente las poblaciones; y esto sucederá casi siempre por mas que se haga en medio de los mil incidentes del comercio, materia bien contaminada para propagar la enfermedad.

No podré encarecer bastante cuanto importa en las épocas de epidemia colérica, redoblar todo lo posible el cuidado y atencion que merecen las diferentes enfermedades; entre todas exijen una vigilancia particular las del vientre ó tubo digestivo: como las perturbaciones y estravios del apetito, las flatulencias, cólicos, indigestiones, irritaciones de estómago é intestinos y muy particularmente la diarrea. Es de muchísima importancia este precepto por la grandísima influencia que ya dejamos dicho, tiene este síntoma en la produccion ó precipitacion de la enfermedad, tanto que puedo asegurar que las tres cuartas partes de enfermos atacados lo han sido despues de una diarrea.

Por lo tanto se hace indispensable observar, el mas rigoroso tratamiento para oponerse á su curso y someterse á una estrecha dieta.

No me cansaré de repetirlo bastante, pues estoy altamente convencido y persuadido de su valor y consecuencias.

Apoyados en esa misma preocupacion que domina á todas las

inteligencias sobre los desastrosos estragos del cólera morbo, fundándome en la desconfianza injusta que generalmente reina de la impotencia de la medicina ante tan terrible enfermedad y por último concluyendo esta parte de instrucciones con el mismo dicho vulgar que las empezara de que «vale mas el médico que evita que no el que cura» insistiré en repetir que en el tratamiento del cólera ocupan el primer lugar los médios preventivos.

Convencidos todos de esta enorme verdad no se entregarán á la frecuente indiferencia ó desden por los medios simples, racionales y científicos; huyan y desechen esa superticiosa creencia y aficion por las drogas secretas y fabricadas por el charlatanismo; y abandonen la ciega obstinacion en no hacer nada cuando aun es tiempo de evitar el peligro y á la que por un desgraciado contraste sigue amenudo la confusa precipitacion por hacerlo todo cuando ya es demasiado tarde.

RECURSOS Y REMEDIOS

QUE CONVIENE EMPLEAR

EN LOS PRIMEROS Y MAS PRECIOSOS MOMENTOS DEL CÓLERA MORBO.

No trato de ningun modo ofrecer en esta parte una medicacion tan estensa y detallada que llene todas las necesidades y satisfaga todas las exijencias de los diferentes periodos de la enfermedad evitando llamar al facultativo.

Al contrario; siendo necesaria su asistencia en todas las que afligen al género humano se hace imprescindible y urgente en esta, por lo tanto es mi primer cuidado recomendar que asi lo hagan todos encareciendo su importancia.

Solo me propongo indicar de un modo claro y preciso, qué deberán hacer las personas y familias en los primeros momentos de invasion de una enfermedad, que como el cólera suele seguir una marcha rápida: dando á conocer los indicios, á veces ligeros, de su proximidad, y procurando aprovechar los primeros momen-

tos tan preciosos para el buen éxito de la curacion, evitando la confusion y perplejidad que su solo nombre inspira.

Mas antes de enumerar los ausilios á que conviene acudir, es forzoso dar una idea de la enfermedad manifestando sus principales síntomas, y retratándola aun en sus primeros perfiles.

Poco difícil será esta cortísima digresion, cuanto que el cólera es una enfermedad de fisonomía tan constante y característica, que no ha sido bastante á desfigurarla ni el trascurso de los años, ni la diversidad de estaciones, ni lo variado de los infinitos climas y regiones que ha recorrido. Siempre constante é inmutable, prosigue sus repetidos paseos por toda la redondez de la tierra, sin que pueda desconocerla el que una vez la haya visto.

Cuatro son los períodos en que mas comunmente los médicos han dividido el cuadro de sus síntomas: El primero anunciado algunas veces por ciertos trastornos del malestar general, es el de invasion ó diarrea. El segundo es el de acrecentamiento, flujo ó evacuaciones repetidas y escesivas por cámaras y vómitos. El tercero es el de estado de frialdad ó algidez. Y el cuarto el de la terminacion.

Yo sin embargo los reuniré en una sola descripcion general, guardando en lo posible el órden con que se suceden.

El cólera empieza generalmente por diarrea, precedida algunas veces y acompañada siempre de tumultuosos gorgoteos en todo el vientre—zurridos ó ruidos de tripas—y rara vez con dolores. Esta diarrea abundante desde luego incomoda muy poco á los enfermos. Las primeras deposiciones son biliosas y escrementicias, pero las siguientes no tardan en perder mas y mas estos caracteres, y en parecerse á una serosidad turbia y blanquecina, como suero mal clarificado ó cocimiento de arroz.

Mientras este cambio se verifica el enfermo se ve bruscamente acometido de náuseas y vómitos; la materia de estos se escapa á bocanadas y sin esfuerzos, es líquida, acuosa y ligeramente teñida de amarillo, nadando en ella algunos copos blanquecinos. Al mismo tiempo se declara una especie de embriaguez colérica, hay contínuos vahidos ó vértigos, ruido y silvido de oidos, la vista se oscurece, la marcha vacila, la voz se debilita, se alteran y deprimen las facciones y se acelera el pulso sin aumentar de fuerza; se suprime la orina, aumentan las evacuaciones de frecuencia, y aun se escapan sin voluntad de los enfermos que cada vez mas debilitados suelen desmayarse.

Luego sobrevienen los calambres, que en un principio raros y ligeros, se hacen muy pronto frecuentes y atroces, recorriendo unas veces todo el cuerpo como relámpagos dolorosos, y encadenando otras los miembros en una larga y cruel contraccion; cada una de estas contracciones arranca, no gritos, porque la creciente debilidad de la voz los impide, sino esfuerzos y gestos para espresar su sufrimiento.

Sin conocimiento suyo va perdiendo gradualmente el calor, y apoderándose de todo el cuerpo un frio glacial que se advierte hasta en la lengua y el aire que se exhala; sin embargo ¡hay algunos que se quejan de un calor escesivo!.... El pulso se acelera mas y mas, debilitándose hasta hacerse insensible; se entorpece la circulacion de la sangre empezando por las venas y arterias capilares de la piel, que se vuelve amoratada ó azul y jaspeada por algunas chapas rojizas.

Se alteran considerablemente las facciones, adquiriendo la fisonomía un aspecto singular y propio á todos los enfermos, constituyendo la Facies Colérica. Conservan su aniquiladora frecuencia los vómitos y deposiciones, declarándose una sed inestinguible.

A veces se debilita la inteligencia; en el mayor número de casos conserva toda su integridad; sobreviene un rápido y profundo enflaquecimiento, se presenta una contraccion y opresion angustiosa en las regiones del pecho y del estómago y se debilitan y aun estinguen por completo los movimientos y ruidos del corazon; unos enfermos se postran y abaten en un profundo decaimiento y otros se agitan y mueven desesperados; la piel se hace insensible, pierde su elasticidad, se tiñe mas y mas de azul y arruga; se cubre de un sudor frio y pegajoso ofreciendo semejanza en el tacto á la de una culebra y aun mejor al de una rana. La enfermedad ha adquirido ya una alta gravedad ¡y sin embargo, aun no se debe desconfiar por completo! pues todavía puede triunfar la ciencia logrando la reaccion del enfermo.

Tal es el cuadro mas exacto y reducido que me ha sido posible describir ántes de enumerar con que remedios deberá atenderse á sus primeros síntomas.

Siendo el primero, el mas importante, el único quizá ¡no cesaré de repetirlo! se le opondrá la dieta en el momento que se observe, no usando mas que el preciso y necesario alimento para sostenerse, valiéndose para ello de caldos poco sustanciosos, nada grasientos y con los que se podrá cocer sopa de pan, arroz ó sémola, añadiendo al hervirlas unas hojas de yerba buena; usará además como bebida comun, del cocimiento ó sustancia de arroz con goma, con el que podrá alternarse el de pan, agua de goma azucarada ó albuminosa, por medio de la disolucion en cada vaso de una clara de huevo fresco, tambien azucarada. No conviene beberla fria. Se evitará la accion del sol, del aire, y sobre todo la humedad admosférica, abrigándose con mas esmero pero sin atormentarse ni sofocarse; se aflojarán cintas ó ligaduras que compriman ó molesten el vientre cuidando de no esponerlo à un enfriamiento. Se usarán con ventaja las unturas ó fricciones suaves y templadas en el vientre, con aceite de manzanilla ó ruda que contenga medio escrúpulo de alcánfor por cada onza, ó bien en su defecto con bálsamo tranquilo; repitiéndola tres ó cuatro veces al dia y aplicando despues encima una franela ó papel de estraza fino. No es necesario ni conveniente abrigar el vientre con muchas cubiertas huyendo de producir en él un calor escesivo

Por cada medio cuartillo del cocimiento de arroz se añadira media onza del jarabe de adormideras, pudiendo sin temor tomar dentro de las veinte y cuatro horas, hasta cuatro onzas de dicho jarabe y en distintas ocasiones.

Si persistiese la diarrea se tomarán de cuando en cuando y segun el número y abundancia de las evacuaciones, desde ocho hasta doce gotas de láudano por cada vez y mezclado al cocimiento de arroz.

Se aplicarán del mismo modo cuartas partes de lavativa compuesta de cocimiento de semilla de linaza, con alguna cabeza de adormidera, añadiéndolas almidon y de ocho á quince gotas de láudano.

Pero continuando las evacuaciones sin que hayan podido detenerlas estos medios indicados, se pasarà desde luego á usar la hipecacuana como vomitivo, tomando cada media hora, y hasta el número de cuatro, un papel que contenga diez granos del polvo de esta raiz; se favorecerán los vómitos bebiendo en abundancia infusion tibia de flor de tila ó de ojas de naranjo. Pasados los vómitos deberà continuarse, y bajo la misma forma lo establecido: cocimiento de arroz, làudano &c.

Además se procurará la quietud y descanso en la cama, con regular abrigo tanto en la ropa como en la habitacion.

Si desde el principio de la diarrea se presentase la lengua sucia, teñida de amarillo, con sed, amargor de boca, falta de apetito, dejadez y dolor de cabeza, conviene empezar por administrar desde luego el vomitivo de la hipecacuana, aun antes de haber empleado el cocimiento de arroz, que podrá usarse en la forma dicha y tan luego como concluyan los vómitos.

Si la diarrea continúa rebelde y hubiesen pasado un dia ó dos sin producir alivio la medicacion empleada, se deberá añadir á las lavativas de dos á tres escrúpulos de sulfato de alúmina y potasa—alumbre—ó doble cantidad de estracto de ratánia disuelta primero con el preciso vinagre. Entónces tambien pueden ser útiles y en lugar de las gotas de láudano en el cocimiento de arroz, unas píldoras compuestas de goma tragacanto y estracto gomoso de ópio; de modo que cada píldora contenga dos granos de goma y un cuarto de grano del estracto de opio. De estas píldoras se tomará una cada hora ó cada dos segun la violencia y abundancia con que se repitan las evacuaciones. Entónces es ya necesaria la dieta absoluta, y beber mas tibios y en cantidad moderada los líquidos espresados para uso comun.

No todas las diarreas sobrevienen con la misma rapidez y circunstancias; hay algunas que duran tres y aun cuatro dias sin despertar molestias ni otros síntomas mas que la evacuacion. Otras veces la preceden ó acompañan desde el principio algunos trastornos del aparato nervioso, con que se suele manifestar el segundo período como dejadez, vahidos, ruido de oidos, flojedad, dolores en las piernas, calambres &c.

En este segundo caso es muy conveniente empezar desde luego por la hipecacuana é interpolar entre las bebidas alguna taza de la infusion de yerba-buena, salvia ó manzanilla azucarada y caliente, y algunas fricciones en las piernas, brazos y á lo largo del espinazo, con una untura compuesta de una onza de aceite de almendras dulces, y un escrúpulo de amoniaco líquido, abrigándose despues cuidadosamente entre las ropas de la cama y evitando todo aireamiento.

Si ó bien porque se hubiesen descuidado los primeros momentos de diarrea ó invasion, ó bien porque apesar de los medios empleados debiera seguir su curso, ó bien en fin porque ya desde luego se presentase la enfermedad con síntomas ó tendencias de un período mas avanzado, convendrá ser mas enérgico en la medicacion haciéndola mas escitante y tónica, con la adicion de algunas infusiones aromáticas tales como la de yerba-buena, yerba-luisa, salvia, manzanilla, raiz de valeriana y flor de árnica.

La misma colocacion que doy al referirlas guiará en el órden en que han de usarse, segun la proporcion è intensidad de los síntomas. Unicamente hay que advertir que para la infusion de la valeriana y de la árnica se pondrán únicamente dos dracmas de cualquiera de ellas por cuartillo de agua hirviendo; que todas estas sustancias aromáticas no deben emplearse en cocimiento sino en infusion semejante á la del tè, hecha en cafeteras ó vasijas que puedan taparse y evitar la evaporacion aromática, dejándola reposar un rato.

Todavía es en este período tanto mas útil insistir en el uso de la hipecacuana, remedio preciosísimo para esta enfermedad como vomitivo, sudorífico y reaccionario y como *raiz anti disentérica* que se le atribuye desde tiempo inmemorial. Yo no creo que haya ningun específico en esta enfermedad; pero diré que si pudiera haber alguno serian la hipecacuana y el opio, principalmente la primera, y segun los buenos resultados que nos ha proporcionado á mí y varios que como yo la hemos empleado con mano firme, segura y oportuna.

En este período es cuando conviene desplegar la medicacion escitante y enérgica para procurar la reaccion general, despertar la

vida que parece estinguirse bajo la generalizacion del veneno primitivamente contenido en el vientre. Deben emplearse calientes y en abundancia las infusiones aromáticas, formando ponche con ellas y ron, ó añadiéndolas espíritu ó alcohol de menta para vigorizarlas. Como generalmente existen los abundantes y pertinaces vómitos, y se renuevan tan luego como el enfermo bebe alguna cosa en cantidad, conviene que no tome las infusiones sino en muy cortas dósis, repitiéndolas muy amenudo. Ademas por motivo de la inagotable sed que siempre les acosa, es muy útil alternar con ellas trozitos de yelo siempre que se pueda.

Se insistirá en las fricciones y unturas con aceite mezclado con amoniaco, y aun mejor la tintura de mostaza y cantáridas compuestas; se aplicarán sinapismos constantes y esparcidos por los miembros, teniendo cuidado al mismo tiempo de aumentar el abrigo, sin abrumar al enfermo con el escesivo peso de las ropas.

Convienen ademas todos los medios calefaccientes; como saquillos de arena, botellas de agua y ladrillos calientes, colocados entre los muslos, las piernas y á las plantas de los pies; bayetas calientes, lana ó algodon en rama al rededor de los miembros del cuerpo, y aun del cuello; procurando mantener siempre al rededor del enfermo una atmósfera caliente sin ser sofocante.

Todavía es tiempo de emplear la hipecacuana como queda dicho; ó insistiendo segunda ó tercera vez si ya se hubiera empleado. Ya en esta ocasion no ofrece tan buenas ventajas el opio, jarabe de adormideras y láudano, pero sin dejar de ser eficaces y útiles; por lo tanto convendrá proseguir en su uso. Entonces son mas útiles que nunca las infusiones aromáticas, el ron á cucharadas ó mezclándolo con infusion cargada de yerbabuena ó té para los estómagos delicados, formando una especie de ponche. Tambien podrá ser útil en este período una pocion compuesta de tres onzas de agua de melisa, veinte gotas de láudano, tres de espíritu ó alcohol de canela, seis de aceite esencial de menta y una onza de jarabe de corteza de cidra, cuidando de tenerla en una botella bien tapada, dándola amenudo y á cucharadas. Las unturas ó fricciones se harán con dos onzas de aceite de manzanilla, y dracma y media de la tintura de cantáridas y amoníaco líquido.

Para moderar la intensidad de los calambres seria bueno frotar la parte en que se observan con pedazos de yelo, haciéndolo con moderada fuerza, suma rapidez, y cubriendo inmediatamente los puntos con franelas, lienzo, algodon ó lana en rama bien calientes. He visto consolarse mucho los enfermos con esta clase de fricciones, que moderaban los calambres y procuraban la reaccion; pero es menester saberlo emplear, abrigando inmediatamente despues las partes del modo que queda dicho.

Para moderar los vómitos apremiantes y producir algun consuelo en la imperiosa sed que suele devorar á estos enfermos, puede concederseles algunas cucharadas de cualquier limonada helada, ó simplemente de agua de Seltz ó de Sedlitz.

Por último si se viese que avanzaba la frialdad, eran continuos los vómitos y evacuaciones, se debilitaba la voz, y el enfermo empezaba á quejarse de opresion, pesadez ó angustia de la respiracion se procederá inmediatamente á aplicarle un sinapismo sobre el estómago, que permanecerá puesto mientras pueda soportarlo, y no escediendo su aplicacion de media hora; cuidando mucho de cubrir la parte con una bayeta caliente.

Si urgiera mucho la invasion de este período y se temiese perder tiempo se procurará ganarlo con los medios que hubiese á mano y fuesen mas análogos á los ya aconsejados. Yo he sacado de este período muy adelantado, á un cortador de leña, cuya vida estaba muy agotada, con infusion de yerba luisa, cucharadas de ron, y sinapismos compuestos de ajo y vinagre muy caliente; porque estábamos en una casa de campo y no habia mostaza ni ninguna otra medicina.

Si por medio de los agentes indicados se hubiese logrado una escitacion ó reaccion general suficiente, no se deberá abusar de ella, procurando ya desde entonces sostenerla únicamente y hasta que llegue el médico, con la prudente y proporcionada continuacion de los remedios escitantes asi internos como esternos.

Bien pudiera haber puesto en este artículo un inmenso catálogo de medicinas, pues precisamente contra esta enfermedad se ha ensayado toda la larga serie que poseemos. Pero en primer lugar casi todas son inútiles las mas veces, perjudiciales algunas, sobre todo

cuando se ignoran las circunstancias de órden, dósis y oportunidad, imposibles de señalar y prevenir de antemano en un tratado como este.

Los mismos facultativos no podemos proceder nunca, aun las mas vulgares indicaciones, sino en virtud de lo que nos impresiona el estado del enfermo y el grado y combinacion de sus síntomas.

Muchas mas medicinas hubiera podido citar todavía útiles en los diversos períodos del cólera, pero casi todas son armas de dos filos que requieren tino y práctica médicas para su oportuno uso, y es imposible trasmitir ambas cualidades en un trabajo, que como este, se ha escrito para el público vulgar.

Ademas como mi objeto no es sino aprovechar las primeras horas de la invasion del cólera, y mientras llega un facultativo, he procurado tan solo ofrecer los mas eficaces y sencillos auxilios que hay que prestar y con la mayor claridad posible.

Mucho menos podria ni aun mencionar en este sitio, los varios remedios preconizados como específicos é infalibles; todos son falsos, fabricados por el charlatanismo y merecen el mas completo desprecio. Aun los mas celebrados entre los franceses, sthachys y haschisch, dos plantas, que admitieron y encomiaron con ese prestigio maravilloso con que ellos adornan todo lo que les llega de Oriente.

Hase celebrado tambien por algunos y como remedio eficaz el uso del tártaro emético; lo es sin duda, pero tiene sus inconvenientes y perjuicios y no debe por lo tanto confiarse al dominio público. Es medio que yo he empleado sin duda y volveria á emplear en las ocasiones oportunas; pero debo advertir que es mucho mas apropósito la hipecacuana, pues con mejores y mas seguros efectos produce el resultado apetecido, sin el peligro que determina el tártaro emético. Este medicamento tiene en este caso graves peligros; el primero provocar amenudo un flujo diarreico de mala naturaleza, consecuencia de una irritacion del intestino comunmente muy viva; y el segundo disminuir los latidos del corazon y embotar el sistema nervioso, sin escitar la reaccion. Es decir, que exajera los inconvenientes de la hipecacuana sin po-

seer sus ventajas. Ademas la una es al fin sustancia vejetal, menos absorvible y que se devuelve con los vómitos; mientras el otro es un mineral, ó sal metálica y muy pronto absorvida.

El opio y la hipecacuana son en mi concepto y bajo el dominio público, los dos agentes mas útiles de los muchos medicamentos que contra el cólera dispone la medicina racional. Por eso los prefiero y reduzco á sus límites en estas instrucciones.

El pensamiento se pierde y estravía cuando se quiere estudiar la marcha de esas grandes epidemias que pasean con inflexible igualdad la desolacion por todos los puntos de la tierra.

La vista no puede abarcar el mundo con una sola mirada, con la distancia se escapan los mas íntimos detalles y el ambicioso observador que por arrebatar el misterioso secreto de la propagacion del mal, intenta seguirle en el dédalo de sus diversas peregrinaciones, ve con profundo dolor escapársele de las manos el hilo conductor.

Mucho mas posible era el estravío para mi que tenia que circunscribirme á los estrechos límites de estas instrucciones, reduciendo en miniatura las gigantescas formas de la epidemia, á los estrechos márgenes que me propuse, y sin que perdiera ninguno de sus geniales y característicos rasgos fisonómicos. Cuando todo es bueno y de igual valor es muy difícil la eleccion.

Sírvame de disculpa esta consideracion respetándose este trabajo en gracia de la intencion que lo motiva. Me tendré en tanto por dichoso si mis débiles palabras, mis cortos conceptos, y mi escaso prestigio contribuyen á disminuir el terror infundado que reina contra el cólera en mi querida patria.

Recuerden todos conmigo que la peste, la viruela, la lepra, la fiebre amarilla, el sarampion, el escorbuto y tantas otras enfermedades epidémicas ó contagiosas, cuya historia mortífera se encuentra en los anales de los siglos trascurridos, han ejercido por largo tiempo en nuestro suelo estragos no menos terribles que los del cólera, que hemos presenciado; las víctimas eran mas numerosas y mas completo el espanto; y sin embargo hoy dia nos inspiran bien poco temor esas enfermedades; hasta hemos olvidado algunas de ellas.

¿Y se ha encontrado algun remedio específico contra la peste, el tífus, la lepra y el escorbuto? ¿Es que los médicos nuestros antepasados, comprendiendo mejor la ciencia de curar, utilizaban mejor sus medios? Nó; aquellos eminentes médicos sabian combatirlas tambien como nosotros. Consiste en que mas avezados y familiarizados con esas enfermedades, se han regularizado y organizado sus diversos tratamientos.

Pero la mejor adquisicion, la mas importante conquista que la ciencia ha logrado contra estos azotes del género humano, consiste en los adelantos de la higiene, en los conocimientos de las leyes de comunicacion y propagacion de estas enfermedades, las influencias que las favorecen y contrarian, gracias á las investigaciones hechas comunmente con peligro de la vida de los facultativos y gracias, en fin, al concurso de la ciencia y al progreso de la civilizacion se ha logrado, no el descubrir nuevos remedios con que combatirlas, sino disposiciones y medios con que prevenirlas y evitarlas.

Sobre el Colera.

Sobre el Soleva.